

EL TRATADO DE SAN ILDEFONSO (1800) Y EL ÚLTIMO GOBERNADOR ESPAÑOL DE LA LUISIANA, MANUEL JUAN SALCEDO

Eric Beerman

El que fuese durante dos décadas destacado militar en las Canarias, Manuel Juan Salcedo, jugaría un papel importante durante los emblemáticos años de la *Louisiana Purchase*, cuyo bicentenario comienza este mes de octubre de 2000 con la conmemoración del tratado secreto de San Ildefonso entre España y Francia. Primer acuerdo, de una serie de tratados a lo largo de tres años entre ambas potencias, que terminó con la venta de la Luisiana a los Estados Unidos de América. Recuérdese que durante los años que Salcedo sirvió en las islas, como segundo en mando, Nelson fue derrotado durante el ataque a Santa Cruz de Tenerife en 1797.

Manuel Juan Salcedo nació en Bilbao en 1740. Ingresó en el Ejército y durante la Guerra de los Siete Años contra los ingleses, sirvió como teniente en la defensa del Señorío de Vizcaya. En 1775, siendo capitán, casó en Málaga con Francisca de Quiroga y Manso, nacida en San Roque (Cádiz) en 1753, hija del capitán José Quiroga y Rosa Manso. En abril de 1776 nació en Málaga su hijo Manuel María y Francisco en 1780 en Santa Cruz de Tenerife donde su padre había sido destinado y donde en 1797 los tres Salcedos servían cuando Nelson atacó el 23 y 24 de julio. Veinte años estuvo Manuel Juan en las Canarias, llegando al cargo de coronel y el 4 de abril de 1796 a teniente del rey de Santa Cruz de Tenerife. Este despacho real decía que en caso de muerte o ausencia del general comandante, Antonio Gutiérrez González, Salcedo le sustituiría en las Canarias.¹

Durante su servicio en Tenerife, el 18 de septiembre de 1799, el coronel Salcedo fue nombrado gobernador militar de la Luisiana, cargo que no llegó a tomar posesión hasta 1801 debido a su delicada salud. Quiso el destino que fuese el último gobernador durante unos emblemáticos años, que comenzaron con el tratado de San Ildefonso. A su nuevo destino fue acompañado desde las Canarias por sus dos hijos, Manuel María, primer teniente de granaderos de Infantería de Canarias, y Francisco.² El 14 de julio de 1801 en una sesión extraordinaria del Cabildo de Nueva Orleans, el gobernador político en funciones, Nicolás María Vidal, tomó juramento a Salcedo.³

La muerte del monarca francés Luis XVI en 1793 empujaría a España e Inglaterra a formar una alianza contra la Francia revolucionaria y entrarían en guerra. Con el fin de terminar la Guerra de los Pirineos dos años más tarde, el 22 de julio, España firmó el tratado de Basilea con Francia, enemistándose nuevamente con Inglaterra. Ante la amenaza de un conflicto con los ingleses, el ministro de Estado Manuel Godoy, ya príncipe de la Paz, pensó en la necesidad de contar con la amistad de los Estados Unidos, o por lo menos con su neutralidad. Sin ella, España pensaba que tendría dificultad en defender México de un ataque inglés. Para atraerse la amistad de la nueva nación, Godoy abrió nuevamente las negociaciones sobre la frontera con Florida occidental. Era la época cuando las naciones se consideraban patrimonio de las familias reales, y Carlos IV, queriendo extender los dominios de su sobrino en Italia, había ajustado con Napoleón el título de rey para el duque de Parma, ofreciéndole a cambio seis navíos de línea y la provincia de la Luisiana que España poseía desde 1764. Así quedó

estipulado en el tratado secreto de San Ildefonso fechado el 1 de octubre de 1800, naciendo el nuevo reino de Etruria y cuyo bicentenario se celebra este año y ahora, en el mes de octubre.⁴

Con el anterior tratado de San Lorenzo del Escorial del 27 de octubre de 1795, España aceptaba los 31° Lat. como la frontera septentrional de la Florida occidental, abandonando sus reclamaciones al valle de Ohio y el distrito de Natchez. Este tratado, que no fue implementado completamente hasta 1798, marca el comienzo de la retirada española del valle del Mississippi. Godoy estaba convencido de la futilidad de tratar de defender la Luisiana de los norteamericanos, quienes se habían negado a garantizar el territorio como parte del acuerdo de San Lorenzo. En diciembre de 1795, Godoy ofreció a Francia la Luisiana, razonando que una amistosa y poderosa Francia podría servir como un estado tapón entre los EE UU y las ricas minas del norte de México. Él sabía que los líderes franceses nunca habían abandonado sus miras en América, ni olvidado la pérdida de Canadá y la Luisiana, ofreciendo al Directorio francés la Luisiana a cambio de la devolución a España de la mitad occidental de la isla de la Hispaniola. Oferta que Francia no aceptó a ese precio. Pero cuando en 1799 Napoleón tomó control del gobierno francés, éste presionó al monarca español, Carlos IV, para entregar no sólo la Luisiana sino también las dos Floridas.⁵

En noviembre de 1799, Napoleón reemplazó el Directorio con un nuevo gobierno de tres cónsules, llamado el Consulado, siendo él, el primer cónsul, el verdadero poder. Para el territorio de la Luisiana, Napoleón aceptó el plan diseñado por el Directorio, algo para compensarle del reciente fracaso en Egipto. Nombró a Talleyrand ministro de Relaciones Exteriores, partidario de un nuevo Imperio y quien consideró la retrocesión de la Luisiana como la gran prioridad. En julio de 1800 Napoleón ordenó a Talleyrand reabrir negociaciones en Madrid con el nuevo ministro de Estado, Mariano Luis de Urquijo, quien también estaba interesado en entregar la Luisiana a cambio de algún territorio en Italia, tal como lo había ofrecido el Directorio anteriormente. La reina María Luisa quería que su hermano Fernando III, duque de Parma, tuviese un trono en el centro de Italia.

Mientras discurrían las negociaciones en Madrid, los diplomáticos franceses en París acordaban con los norteamericanos la terminación de su Quasi-Guerra. Napoleón sabía del miedo español al expansionismo americano y su amenaza a la Luisiana por lo que siguió presionando a Carlos IV a vender dicha provincia. En septiembre de 1800 el recién nombrado primer cónsul, Napoleón, envió a Madrid un enviado plenipotenciario Louis Alexandre Berthier, quien ofreció un territorio en Italia para el duque de Parma a cambio de la Luisiana, las dos Floridas y diez navíos de línea. Sin embargo, Carlos IV estaba dispuesto a ceder la Luisiana, pero no las Floridas y a seis navíos únicamente. El 1 de octubre, el día después de que los diplomáticos franceses y americanos en París concluyesen el Convenio de Môtfontaine para terminar la Quasi-Guerra entre Francia y los EE UU, Berthier firmó el tratado secreto en San Ildefonso. Con este acuerdo, España se comprometía a ceder la Luisiana y seis navíos de línea y a cambio, Napoleón prometía un reino en Italia al duque de Parma. Ambos poderes deseaban guardar el tratado en el más absoluto secreto, para no enojar ni a Gran Bretaña, ni a los Estados Unidos, para que éstos no invadiesen la Luisiana, dando así tiempo suficiente a Napoleón para tomar posesión del inmenso territorio en Ultramar. Este tratado era provisional, estipulando que Francia no se posesionaría de la Luisiana hasta que Napoleón hubiese entregado un reino italiano al duque de Parma, aceptado por las demás naciones. En un acuerdo verbal acompañando al de San Ildefonso, Napoleón prometió a Carlos IV que Francia no vendería, ni cedería la Luisiana a un tercer país.

Sin embargo, Napoleón quería estar en paz con los otros poderes antes de cambiar el reino de Toscana por la Luisiana. Con el tratado de Môtfontaine había hecho la paz con los americanos, con el tratado de Lunéville del 9 de febrero de 1801, forzó a Austria hacer la paz y entregar el Gran Ducado de Toscana a Francia, cuyo nombre cambió el primer cónsul al Reino de Etruria. Como el duque de Parma, Fernando III, no le caía bien, Napoleón propuso dar el Reino de Etruria al hijo de éste, al príncipe de Parma, Don Luis, casado con la infanta española María Luisa, siendo sobrino y yerno de la reina María Luisa de España.

Luciano Bonaparte, el hermano menor de Napoleón y embajador francés en Madrid, el 21 de marzo de 1801 firmó el convenio de Aranjuez que alteraba un poco el acuerdo preliminar de San Ildefonso, poniendo al príncipe de Parma en el Trono de Etruria, como queda descrito anteriormente. Por el tratado de Lunéville, Toscana pasó a formar parte del Reino de Etruria bajo el rey Luis y con la muerte de su padre en 1801, el duque de Parma. El nuevo rey Luis I murió en 1803, dejando como heredero a Carlos Luis, bajo la regencia de su madre, María Luisa, infanta de España, quien reinó hasta 1807 cuando el emperador Napoleón obligó a Carlos IV cederle la Toscana con el tratado de Fontainebleau, compensando a Carlos Luis en Portugal. En 1800 cuando Goya immortalizó, *La familia de Carlos IV*, cuadro que cuelga en El Prado, se ve a la infanta María Luisa con su hijo en brazos y *el rubio* rey de Etruria. Tras enviudar Luciano Bonaparte en 1803, Napoleón trató de animarle para que se casase con la viuda del rey de Etruria.

En París Napoleón continuaba con su gran diseño imperial para el Nuevo Mundo. Seguía preparando la paz con Inglaterra y su enviado en Londres el 1 de octubre de 1801 firmó los artículos preliminares de paz, que le librarían de la amenaza de la Armada inglesa para tomar posesión de la Luisiana, pues sabía que cualquier demora animaría a los americanos, quienes tenían su propio proyecto de la Luisiana.

La retrocesión del territorio de la Luisiana a Francia por el tratado secreto de octubre de 1800, cumplió con la política de los sucesivos gobiernos franceses para compensar la pérdida de Canadá. Napoleón quería convertir a Francia en el primer poder en el Nuevo Mundo una vez tuviese las manos libres en Europa, donde aún estaba en guerra. Por lo que en ese momento no era conveniente tomar posesión de la lejana Luisiana, manteniendo el tratado secreto hasta últimos de 1801. Un acontecimiento ocurrió en el Nuevo Mundo lo desveló, la rebelión de la República negra de Toussaint L'Ouverture en la isla Hispaniola, contra la que Napoleón envió su ejército al mando del general Charles Leclerc con órdenes de suprimir y más tarde tomar posesión de la Luisiana. Leclerc, casado con Paulina Bonaparte, quien le acompañó a la isla zarpó del puerto de Brest el 14 diciembre 1801. La propia esposa de Napoleón, Josefina, nacida en Martinica, poseía haciendas en Hispaniola y sin duda, le animaría en esta campaña. Sin la Hispaniola, la Luisiana perdía mucho de su valor para Francia, pues era el común pensamiento que en caso de un conflicto con Inglaterra, Luisiana, por falta de una superior Armada francesa, podría caer rápidamente en manos inglesas. ¿Por qué no venderla a los americanos? Además la campaña en la Hispaniola resultó un desastre, la fiebre amarilla causaba más muertes entre la tropa francesa que las balas de Toussaint L'Ouverture.

Con estas premisas en abril de 1802, Napoleón finalmente nombró a Claude Víctor capitán general de la Luisiana y comandante de la expedición; y como prefecto fue Pierre Clément de Laussat, un funcionario colonial de 36 años. Una de las prioridades de esta fuerza de ocupación, anunciando Napoleón que el ejército solamente iba para reforzar la Hispaniola y no para tomar posesión del inmenso territorio de la Luisiana.

Aunque la expedición francesa estaba a punto de partir, España aún no había hecho entrega de los documentos oficiales de transferencia de la Luisiana. Godoy jugaba de nuevo con el poder tras la victoria en junio de 1801 en la Guerra de las Naranjas. Demora que enfadó al primer cónsul francés, aunque Godoy le recordó que Francia tampoco había cumplido con sus propias obligaciones del convenio de Aranjuez de marzo del 1801, por lo que Carlos IV no estaba obligado a ceder todavía la Luisiana a Francia. Aunque Napoleón había puesto al príncipe de Parma en el trono de Etruria, sus tropas aún ocupaban el reino y sus generales administraban el gobierno. Además ni Inglaterra, ni Austria, habían reconocido Etruria como quedaba estipulado en el convenio de Aranjuez.

Al principio Jefferson como presidente sureño e importante hacendado con esclavos, estaba a favor de la expedición francesa para acallar la rebelión de esclavos en Hispaniola, pero al saber que el ejército de Leclerc, contaba con unos 20,000 hombres, cambió, como correctamente supuso que esta tropa de élite se dirigiría luego a ocupar la Luisiana. La posibilidad de un veterano ejército francés cerca de los EE UU no era del agrado del presidente, por lo que envió diplomáticos a París para explorar la venta a los EE UU, pues había oído de la transferencia de la Luisiana de España a Francia, hecho que contribuyó en Europa al desarrollo de tensiones entre Francia y Estados Unidos.

El 27 de marzo de 1802 José Bonaparte firmó el tratado de Amiens, aunque sobre la Luisiana los negociadores no discutieron a pesar de que los franceses sabían de su importancia para construir el Imperio francés en América. Necesitaban por lo menos poder contar con la neutralidad de la Armada inglesa para tomar posesión de la Luisiana. Preocupado con la posibilidad de la posesión francesa de la Luisiana, el 18 de abril Jefferson escribió a su ministro en París Robert Livingston: “No hay lugar en el mundo, donde el dueño es nuestro natural y habitual enemigo... Cada ojo en los Estados Unidos ahora se fija en este acontecimiento de la Luisiana... Es por Nueva Orleáns donde 3/8 de nuestro comercio debe pasar. El día que Francia tome posesión de Nueva Orleáns, debemos casarnos con la Armada inglesa”.

Después de alguna demora, en mayo de ese mismo año el nuevo ministro de Estado Pedro Cevallos informó que España transferiría la Luisiana a Francia bajo dos condiciones: Primero, que Napoleón cumpliera su promesa de obtener el reconocimiento internacional de Etruria y restaurar la Luisiana a España en caso de que el duque de Parma, Don Luis, perdiera su nuevo trono de Etruria. Segundo, como España estaba preocupada que los EE UU o Inglaterra pudieran prevenir dicha transferencia, insistió que Francia garantizara que no entregaría dicha provincia a ningún tercer poder. Finalmente Carlos IV firmó, en Barcelona, el 15 de octubre de 1802, más de dos años después del primer acuerdo de transferencia de San Ildefonso, la cesión de la Luisiana a Francia, sin incluir las dos Floridas.

En los ojos de Napoleón, la Luisiana sola, sin las Floridas, no era tan importante para el establecimiento de un nuevo Imperio en las Américas. Y así tras saber en enero de 1803 del fallecimiento el 2 de noviembre de su cuñado Leclerc en Hispaniola y después de muchas demoras, Napoleón ordenó al prefecto Pierre Clément de Laussat a marchar a Luisiana antes de la expedición del general Víctor, zarpando del puerto holandés de Helvoët Sluys en los primeros días de 1803, llegando a Nueva Orleáns el 26 de marzo. Laussat iba acompañado por su esposa y tres hijas. Durante este tiempo Jefferson envió a James Monroe y Robert Livingston a París para explorar la posibilidad de la venta de la Luisiana. Después de intensas negociaciones Napoleón decidió vender la Luisiana a los americanos por 15 millones de dólares, dinero que Napoleón necesitaba para sus campañas militares en el Viejo Continente.

El acuerdo fue firmado en París el 2 de mayo de 1803 por los diplomáticos francés y americano.

Cuando en Madrid Cevallos oyó de este tratado, afirmó que la venta a los Estados Unidos era ilegal, por lo que la venta se consideraba nula, dado que tropas francesas todavía ocupaban Etruria y segundo que Francia había prometido no transferir la Luisiana a ningún tercer poder, por lo que España aún era titular de este inmenso territorio. Pero en octubre de 1803 la Corte en Madrid decidió abandonar su débil estrategia, aunque legalmente fuerte posición de la cesión de la Luisiana.⁶

Mientras todos estos eventos y tratados acaecían, el 10 de abril de 1803, Manuel Juan Salcedo y el marqués de Casa Calvo fueron nombrados comisarios para la entrega de la provincia de la Luisiana a Francia, anunciando su venta el 18 de mayo con una proclama en Nueva Orleans.⁷ Después de algunas negociaciones entre Salcedo y Casa Calvo con el prefecto Laussat, los comisarios españoles entregaron a Francia el territorio de la Luisiana el 30 de noviembre de 1803 en una ceremonia que tuvo lugar en la Plaza de Armas de Nueva Orleans. En menos de un mes, el 20 de diciembre, el mismo prefecto y en la misma Plaza, entregó la misma provincia a los representantes norteamericanos, William Claiborne y James Wilkinson. Pronto España retiró cualquier previsión sobre la venta, esperando mantener las Floridas y Texas apartados del expansionismo norteamericano.

Como Francia no pudo tomar posesión del fuerte español de San Esteban de Arkansas, dado su remoto emplazamiento desde Nueva Orleans, el 31 de diciembre Salcedo dio instrucciones al comandante del fuerte para su entrega al teniente de artillería de los Estados Unidos, James Many, comisionado por el francés Laussat.⁸ Y unos cientos de kilómetros más al norte de Arkansas, el puesto español de San Luis de Illinois fue entregado el 10 de marzo de 1804. La ciudad de St. Louis conmemoró este centenario de *The Louisiana Purchase* con la Exposición Universal de 1904.

Entre la transferencia de la Luisiana a Francia y luego a los EE UU, Salcedo escribió al príncipe de la Paz dándole datos sobre esta entrega, y preguntando cuál sería la capital de las Floridas y de la parte de la Luisiana que quedaba español, además de solicitar su gobierno.⁹ Se sabe que el 1 de marzo de 1803 Salcedo ya ostentaba el rango de brigadier y continuó como gobernador de la Luisiana, con un sueldo de 24.000 reales de vellón al año, hasta su entrega a Francia.¹⁰

Antes de entregar la Luisiana, Salcedo había realizado un inventario de los edificios reales y militares en Nueva Orleans y de los fuertes y puestos inmediatos a la ciudad para entregar a las autoridades francesas.¹¹ El 10 de mayo de 1804 el primer gobernador americano de la Luisiana William Claiborne informó al secretario de Estado James Madison que el último gobernador español Manuel Juan Salcedo estaba preparando su marcha de Nueva Orleans, con el propósito de jubilarse en las islas Canarias.¹²

Sin embargo, en vez de su deseado regreso y jubilación en las Islas Afortunadas, su destino fue Cádiz. Su hijo el capitán Manuel María se había casado en Nueva Orleans el 11 de junio de 1803 con María Guadalupe Prieto. Tras la entrega de la Luisiana a los Estados Unidos, este matrimonio, Salcedo y su hijo menor Francisco partieron juntos para la Habana, donde tomaron la fragata *Anfitriete* (alias *Santa Úrsula*) rumbo Cádiz. Durante la travesía al oeste de las islas Azores, nació el 3 de agosto la primera nieta de Salcedo, María de los Angeles, quien

nada más arribar fue bautizada en Cádiz el 28 de septiembre en la Iglesia Parroquial Castrense del Real Hospital de Marina.¹³

En Cádiz pasó los tres primeros meses recuperándose de los problemas relacionados a su delicada salud y desde donde Salcedo dirigió cartas a Carlos IV y a Godoy, solicitando permiso para quedarse en la Península con medio sueldo, donde estaban sus dos hijos al servicio de España. En dichas cartas escribía que al llegar a Cádiz había recibido un permiso de ocho meses en Madrid y Bilbao.¹⁴

Como se ve por esta correspondencia, aunque su primer deseo al abandonar el territorio de la Luisiana había sido jubilarse en las Canarias donde pasó gran parte de su vida militar, al llegar a la Península los lazos filiales debieron de poder más y aún más con una nieta, por lo que solicitó permanecer junto a sus hijos en la Península. En Sevilla como consta por un escrito del capitán general de Andalucía al ministro de Guerra que Salcedo había sido destinado a esa ciudad el 15 de febrero de 1805.¹⁵

NOTAS

- ¹ Expediente personal de Manuel Juan Salcedo. Archivo General Militar de Segovia (AGMS), exp. S-433. Para su hoja de servicios, véase Archivo General de Indias (AGI), Papeles de Cuba (PC), leg. 1659, leg. 1659.
- ² Expediente de San Lorenzo del Escorial, 3 nov 1799. Archivo General de Simancas, Secretaría de Guerra, leg. 6929.
- ³ D.L. HOLMES, J. *A guide to Spanish Louisiana* (Nueva Orleans, 1970), p. 32.
- ⁴ Dictamen presentado a las Cortes por la Comisión de política, Madrid, 30 sept 1820. Archivo Histórico Nacional, Madrid (AHN), Estado (E), leg. 5662.
- ⁵ Los datos son de los libros siguientes siempre y cuando no se citen otros manuscritos y documentos de archivos: RAMÍREZ DE VILLA-URRUTIA, W. *La Reina de Etruria Doña María Luisa de Borbón. Infanta de España* (Madrid, 1923); SECO SERRANO, C. *La Reina de Etruria y el Congreso de Viena* (Zaragoza, 1965); DE BORBÓN PARMA, S. *María Luisa infanta de España. Reina de Etruria: (1782-1824)* (Burgos, 1940); Príncipe S. DE BORBÓN, *María Luisa, Reina de Etruria. Infanta de España* (Madrid, 1955); AGRELA Y PARDO, J.M. (Conde de La Granja), *El Reino de Etruria. (Algunas cartas inéditas de Labrador, Luciano Bonaparte y O'Farrill a Godoy)* (Madrid, 1935); ALMARÁZ, F. *Tragic Cavalier. Governor Manuel Salcedo of Texas, 1808-1813* (Austin, 1971); DE CONDE, A. *This Affair of Louisiana* (New York, 1976); DURANT, W. and A. *The age of Napoleon*. (Nueva York, 1975); D.L. Holmes, J. *Honor and Fidelity. The Louisiana Infantry Regiment and the Louisiana Militia Companies, 1766-1821* (Birmingham, Alabama, 1965); LANGER, W.L. (ed.), *An Encyclopedia of World History* (Boston, 1948); WILSON LYON, E. *Louisiana in French diplomacy, 1759-1804* (Norman, Oklahoma, 1934); ELIOT MORISON, S. *The Oxford history of the American people* (Nueva York, 1965); OMAN, C. *Nelson* (Londres, 1947); RENAUT, F.P. *La question de la Louisiane, 1796-1806* (Paris, 1918); SKOLNIK, R. *1803: Jefferson's decision; the United States purchases Louisiana* (New York, c1969); THORNTON, W.M. *Who bought Louisiana?* (Washington, 1913); WALL B.H. (ed.), *Light Townsend Cummins, Louisiana. A History* (Arlington Heights, Illinois, 1990), pp. 82-83.
- ⁶ Luis Onís a Luis de Clouet, Washington, 8 jun 1814. AHN, E, leg. 5557 (30).
- ⁷ Bando de Salcedo y del marqués de Casa Calvo, comisionados para la entrega de la provincia de la Luisiana a Francia, Nueva Orleans, 18 mayo 1803. AGI, PC, leg. 70-B.
- ⁸ Francisco Caso y Luengo a Salcedo, el fuerte de San Esteban de Arkansas, 23 mar 1804. AGI, PC, leg. 140.
- ⁹ Salcedo al príncipe de la Paz, Nueva Orleans, 13 dic 1803. AGI, Santo Domingo (SD), leg. 2600; Salcedo a José Antonio Caballero, Nueva Orleans, 14 dic 1803. *Ibid.*, leg. 2570; y oficio de Salcedo y de Casa Calvo, Nueva Orleans, 6 dic 1803. AGI, PC, leg. 55.
- ¹⁰ Salcedo a Carlos IV, Nueva Orleans, 13 dic 1803. Expediente personal de Salcedo, AGMS.
- ¹¹ “Inventario de los Edificios Reales y militares existentes en la ciudad de la Nueva Orleans, y en los fuertes y puestos inmediatos a ella, executado de la orden de los Sres. Brigadieres de los Reales Ejércitos Dn. Manuel Juan de Salcedo y Marqués de Casa Calvo, comisarios por S.M.C. para la entrega de la Provincia de la Luisiana a la República Francesa, Nueva Orleans, 14 mayo 1804”. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid), Política Exterior, leg. H-2391.
- ¹² Claiborne to James Madison, Nueva Orleans, 10 mayo 1804. James Alexander Robertson, *Louisiana under the Rule of Spain, France, and the United States, 1785-1807* (Cleveland, Ohio, 1911, 2 vols.), II, p. 264.

- ¹³ “Curadores de María de los Ángeles Salcedo, hija menor del teniente coronel Manuel María Salcedo, Madrid, 12 nov 1817”. Archivo Histórico de Protocolos, Madrid, prot. 24918; y Salcedo a príncipe de la Paz, Cádiz, 10 enero 1805. Expediente personal de Salcedo, AGMS.
- ¹⁴ Salcedo a Carlos IV, Cádiz, 1 ene 1805. AGI, SD, leg. 2600; y Salcedo a Godoy, Cádiz, 10 ene 1805. *Íbid.*
- ¹⁵ Conde de Fuenteblanca al ministro de Guerra, Sevilla, 15 feb 1805. Expediente personal de Salcedo, AGMS.